

# ungallery

+549 11 39359657

paoiorio@icloud.com

Arroyo 932, Buenos Aires

www.ungallery.com.ar

Exposición: "Cielos de Marte y otras visiones"

Artista: Gonzalo Maciel

Curador: Eduardo Stupia

Fecha: desde el 27 de abril de 2022

Alguien recordó que el atardecer no existía como tema poético para los griegos. Todo el mérito era para el amanecer y sus múltiples metáforas: la autora, el alba, el despertar. Recién en Roma, con la declinación del imperio, Virgilio y sus amigos empezaron a celebrar el ocaso, el crepúsculo, el fin del día.

¿Habrá entonces escritores del amanecer y escritores del crepúsculo?

**Ricardo Piglia, *Los diarios de Emilio Renzi, Tomo III***

¿Será entonces Gonzalo Maciel un artista del amanecer o del crepúsculo? Si bien él mismo declara que abreva del atardecer para su motivación, no es menos evidente que le entrega una idéntica afectividad protagónica tanto a la plenitud de la luz como a la progresiva curva de su declinación. Su peculiar, sensitivo involucramiento con el fenómeno lumínico lo muestra concibiéndolo como un todo, un etéreo organismo cuyas versiones evolutivas, cromáticas y de atmósfera va a desplegar sumergidas en la semipenumbra de las salas de exhibición.

Maciel no se demora en hacerse cargo de lo que parece el "leiv motiv" principal de su puesta en escena: un backlight de grandes dimensiones recibe majestuosamente al espectador con transiciones, transparencias, pasajes y matices planimétricos de color en acompasado movimiento, para la revisitación artificial de la fisonomía de Marte, una de las iconografías planetarias más profusas, tanto en datos como en mitología. No obstante, muy pronto corroboramos que los presuntos cielos y las visiones que vamos a compartir se desentienden de toda empatía con cualquier catálogo de facilismos extraterritoriales. El artista se abstrae en la pura estructura de iridiscentes radiaciones para instituir la arquitectura relacional de un desarrollo temporal y cíclico, en un esbozo de retórica paisajística con ropaje tecnológico que él llama "**Un día en Marte**". El título, inspirado en la misma delectación fantasiosa que exhibe Maciel ya desde la denominación general de la muestra, lo delata internándose resueltamente en las saludables tentaciones de la representación más arbitraria.

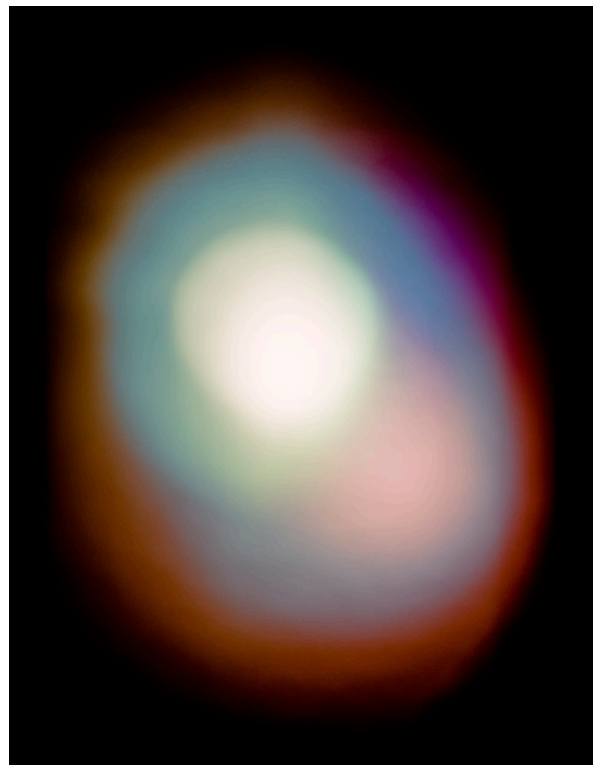
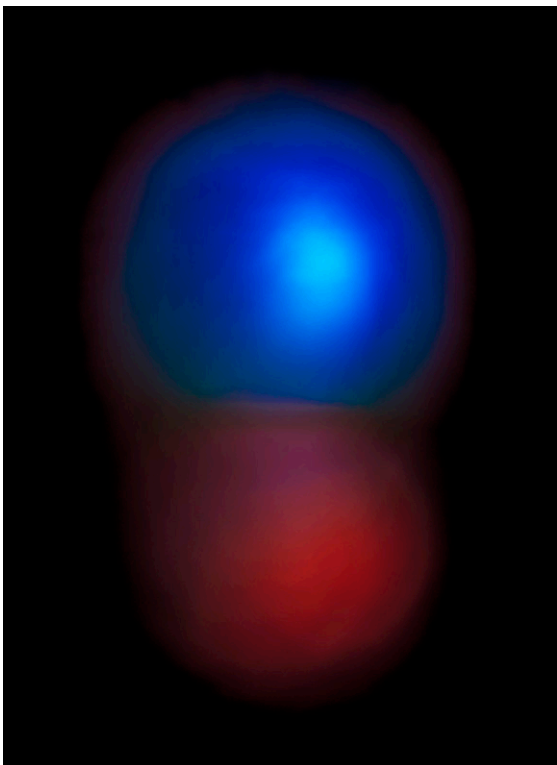
El nacimiento y la agonía, la apertura y el cierre de esa conjetural jornada marciana serán los estratégicos eslabones polares de la transmutación que se manifiesta en una serie tácitamente infinita de delicados intervalos e impalpables mutaciones; los vaporosos engranajes de su articulado simulacro muestran a Maciel perfectamente en sintonía con las imprescindibles resonancias y referencias astronómicas, pero también apasionadamente lanzado a los raptos líricos de un sistemático, indisimulado romanticismo. Esta notoria dualidad opera como una dinámica bisagra que le aporta la cuota de aventura y descubrimiento que requiere su vocación poética, y al mismo tiempo le permite mantenerse alerta y entrenado para examinar y manipular provechosamente toda certeza científica a la que deba remitirse,

sobre todo si asumimos que otro de los interrogantes que parecen interpelar a Maciel son aquellos acerca del comportamiento del campo visual.

Sostenido en la intensidad de los efectos de fibrilación óptica, notables incluso de las piezas fotográficas fijas, el artista destila en éstas una melancólica evocación de los siempre enigmáticos **eclipses**, mediante la conjugación inestable de aureolas y óvalos en tiznada falsa escuadra. Un desenfoque que es clave para la elusividad morfológica, esa variante de la ambigua seducción que Maciel insistentemente practica, disuelve aquí la densidad física del incómodo cruce entre cuerpos celestes, para extraviarse en el seno de una fugaz nubosidad que se inmiscuye en la retina. Ese indócil reflejo innominado nos resulta familiar y estamos a punto de reconocerlo, pero inmediatamente nos evade embozado en fantasmal atavío.

Del mismo modo, en la propuesta objetual-instalativa titulada **"Portal"**, también elaborada según el desplazamiento de las instancias que funden en "loop" de una paleta en perpetua mudanza, podría adivinarse un eco de alusiones al trascendentalismo espiritualista. Pero no hay aquí nomenclaturas discursivas: temario, ideario y vocabulario se desvanecen extinguidos en la metáfora poligonal de una suerte de ojo vertical, tótem abismal hipnóticamente ilusorio y a la vez absorbente como el vértigo de un sueño; un hipotético umbral de ingreso a ese otro lado que acecha detrás de lo visible; la ínclita otredad, persistente alimento ontológico del arte.

**Eduardo Stupia, Abril 2022**



## ***Palabras del artista***

### **Cielos de Marte**

En la búsqueda por crear mi propio atardecer descubrí la posibilidad de generar un sinfín de sensaciones cromáticas a través del recurso plástico de la luz. Este es utilizado como eje transversal en mis trabajos empleando las leyes de la física de la luz para componer mi paleta de colores y la utilización de fenómenos ópticos para potenciar la estimulación cromática.

¿Cómo se verían los cielos en Marte? Se sabe que, debido a las características de la atmósfera del planeta, los rayos del sol al dispersarse en la atmósfera generarían días rojos y atardeceres azules, contrario a lo que día a día vemos en nuestro planeta.

En la Tierra, los cielos se ven azules debido a que nuestra atmósfera es densa, lo que permite que las longitudes de onda más corta, es decir las azules, se dispersen con mayor facilidad. Esta es la causa por la que vemos el horizonte azulado o celeste cuando el sol está sobre nosotros. Este fenómeno se conoce como la dispersión de Rayleigh. Cuando el Sol se aleja hacia los polos, los rayos de luz tienen una distancia mayor por recorrer hasta llegar a nuestros ojos. Como los rayos azules se dispersan en el inicio del recorrido del rayo de luz, lo que llega a nuestros ojos son las longitudes de onda más largas, es decir las rojas.

En Marte hay una serie de factores que hace que todo esto cambie y, por ende, los días se perciban de forma distinta. La gravedad es menor, el suelo es más seco y polvoroso y la atmósfera suele estar invadida de finas y numerosas partículas de polvo, lo que hace que las longitudes de onda largas, las rojas, se dispersen más uniformemente. Así, durante el día el cielo se percibe anaranjado, debido a que la luz solar destaca lo oxidado del polvo de su atmósfera.

Las obras que componen esta serie evocan a pensar sobre cómo la ciencia ficción y ciertos círculos científicos tienen la mira puesta en otros planetas, en especial el planeta rojo, elucubrando sobre el hallazgo de nuevos mundos para habitar. Pienso que desde el arte también nos podemos imaginar cómo se verían otros horizontes si viviéramos en otros astros.

### **Eclipses: la luz como un recuerdo**

Es interesante pensar en la unidad de medida denominada años luz, que hace referencia a lo que tarda en llegar un rayo lumínico desde un ente espacial a nuestra tierra. Sabiendo que la velocidad de la luz es de 300.000 km por segundo, si pensamos que el Sol se encuentra a 150.000.000 de km de la Tierra, la luz que emite tarda en llegar 8 minutos con 20 segundos. Alfa Centauri, es la segunda estrella más cercana a nuestro planeta y está a 4.3 años luz, es decir que la imagen que aparece en nuestro firmamento es solo un destello de lo que fue hace más de 4 años.

Por ende, sería válido afirmar que el universo que vemos por la noche es un recuerdo de lo que fueron los astros años atrás. La luz nos trae memorias pasadas, tanto aquellas que vemos por la noche como las que percibimos en nosotros mismos al meditar, ya que nuestro ser también es luz.

### **Portal**

Al nacer atravesamos un primer portal, aquel que marca el inicio de nuestra existencia terrenal. Luego, en la vida, hay veces en que las fronteras entre los mundos se pueden volver permeables y uno puede regresar al origen; no solamente a la propia concepción, sino también a un sinfín de lugares.

La ciencia ficción, así como ciertas disciplinas espirituales y trascendentalistas, nos enseñaron que es posible atravesar un umbral y encontrarse en otra dimensión, o al menos imaginar que es factible, si algún iluminado descubre cómo hacerlo. ¿Qué pasaría si quienes descifran cómo viajar en el tiempo somos nosotros mismos y experimentamos esa trascendencia cósmica?

## BIO

### **Gonzalo Maciel (BA, 1990)**

Formado en Historia del Arte UMSA (2013). Beca de Producción de Vicente López (2021), Beca EPAC (2014); Beca PAC (2013) y Beca en Casa Escuela de Arte (2007).

Bienal de Bahía Blanca (2019 y 2017) y Bienal Arte Joven (2017). Mención honorífica en el Salón Félix Amador 2021 y participación en las ediciones 2020 y 2018, seleccionado en Premio Itaú (2021 y 2019), y en Premio Proyecto A (2017).

Muestras individuales: 'Proyecto Horizonte', en Galería Ziliensky, Barcelona (2019); '¿Qué tan lejos está el Norte?' en el Centro Cultural Recoleta, BA (2016).

Su obra se caracteriza por el uso de la luz como recurso plástico principal, el empleo de las leyes de la física para componer su paleta de colores y la utilización de fenómenos ópticos. Forma parte de colecciones privadas en Argentina, Brasil, Estados Unidos y Europa.

Vive y trabaja en la Provincia de Buenos Aires.

